

Es Don Juan, Lovelace, El Terrible Pérez, husmea, flecha y adora á todas las mujeres .. del *Transvaal*; las envía *bouquets* y versitos en postales. Ellas se mueren por él (son razonables).

Los suspiros, los ensueños, brotes de su alma fuerte y generosa, amable y sensitiva, están cristalizados en su libro inédito *La Puerta del Parnaso*.

Oigámoslo, á la manera de hoy:

PARA ELLA...

Tus ojos, ojos grandes, sicalípticos, bellos,
tienen glaucas pupilas y espléndidos destellos.

Tus finas manos, manos tan liliales y níveas,
á mis ojos semejan como humildes orquídeas.

En tu pecho, en tu pecho de mármol de carrara
observaba yo siempre una palidez muy rara;

pero también como en las sílfides hermosas,
sobre el alto seno hay capullos de rosas;

tus dientes tienen agudezas de cardos
que hieren á tus labios, aromáticos nardos.

Si me miras, si ríes, este vate entonce
ablanda dulcemente su corazón de bronce!

.

Su lápiz ha trazado allá, sobre su pupitre del gran Cesteadero Nacional, hábiles siluetas, mientras sus compañeros *vuelcan* sobre los estultos de las barras estupendos *cajones de frases*...

En política es hoy *anodino*.

Este es el *Vate-Parlamentario*.

III

Monterilla

(El diputado primerizo)

Todas las grandes ideas tienen dos clases de prosélitos: los que mueren por ellas y *los que viven de ellas*.

M. DEL PALACIO

De pie y sólo empinándome mucho, logré divisarlo y contemplar cómo forcejeaba por sacar algo más que la cabeza y el cuello del pupitre congresil.

No puedo, pues, hacer más que *medio boceto*, y lo siento en el alma! Este conscripto liliputiense me interesa muchísimo. Su cabecita rubia, el mostacho como la peluza del *helote* en los maizales nuevos, sus ojillos de rata, su cuello de violín, me enternecían cuando le oía exclamar aflautadamente: «Yo soy el hijo de mi padre»; y cuando, abanderado eximio de las grandes causas, fluían de sus labios como fresas, períodos castelarianos...

Al principio, temí que se lastimase el ombligo. Pero, cá!, no señores, él es un diputado *de tiempo* (como dicen las obstétricas), y continúa su tarea sin cejar nunca, fuerte, sereno y rebelde...

Sé que tiene en preparación una obra, á la que don Pedro P. pondrá